

# AD

**LO MEJOR DE SALONE 2024**  
+ BAÑOS ESENCIALES



**CASAS DE CINE**

JAVIER CALVO  
Y JAVIER AMBROSSI

EN SU PARAÍSO CREATIVO DE MADRID

ARTE

# Chillida: mar y mares

Vinculado al Cantábrico y sus tempestades, Eduardo Chillida se dejó enamorar por Menorca. Una muestra en la galería Hauser & Wirth recuerda aquellos alegres días de luz mediterránea.

texto ARANTXA NEYRA

fotos RICARDO LABOUGLE



Años 90. Buenos Aires. Un jovencísimo Luis Laplace recorre la ciudad con su cartapacio para llegar a la Universidad de Belgrano, donde estudia Arquitectura. Allí, entre otras cosas, ha descubierto la obra de un escultor, grabador y pensador español que le llama poderosamente la atención por el uso de la luz y del espacio: Eduardo Chillida. Al mismo tiempo, en una afrancesada villa del País Vasco, el artista, ya toda una institución, sigue trabajando concienzudamente y experimentando para hacer lo que hacía mejor que nadie: transformar materiales industriales en monumentales y poéticas figuras que 'peinan el viento' y 'homenajean al mar', mostrando sin complejos su materialidad y cicatrices. Separados por 10.000 kilómetros, ninguno de los dos imaginaba entonces que en algún momento sus trabajos entrarían en diálogo: primero en el museo Chillida Leku, donde el argentino realizó varias de las actualizaciones; después en Baleares, donde ha diseñado el concepto expositivo de *Chillida en Menorca*, la muestra recién estrenada en Hauser & Wirth, cuya rehabilitación y transformación de hospital a galería

# HAUSER & WIRTH



El arquitecto Luis Laplace conversa con Mikel Chillida, nieto del escultor, en la galería Hauser & Wirth. En la otra página: arriba, *Saludo a los pájaros II* (2000), abajo, *Lotura XXVII* (1992), y al fondo, *Beaulieu* (1991), todas de Eduardo Chillida.

"USAR EL 'MARÉS' AQUÍ FUE MUY **NATURAL** TIENE MUCHA TEXTURA Y **CARÁCTER** Y ACOMPAÑA A LA OBRA DE EDUARDO SIN COMPETIR" **LUIS LAPLACE**



llevan su firma. La exhibición cuenta con una selección de más de 60 esculturas y obras sobre papel creadas desde 1949 hasta 2000, y se enmarca dentro de la programación que celebra el centenario del nacimiento del donostiarra (hasta el 27 de octubre de 2024). Chillida amó profundamente Menorca. Sus hijos y nietos recuerdan con emoción cómo surgió el idilio. Fue a mediados de los 80, cuando la familia cambió Castilla por este paraíso blanco y primitivo como lugar de vacaciones, como rememora su nieto Mikel: "Menorca significó para mi abuelo un punto de inflexión. Hasta entonces, veraneábamos en un molino en un pueblo de Burgos, sin electricidad, donde para llegar tenías que salirte de una carretera comarcal. Era ir a la naturaleza en su estado más salvaje. El cambio fue motivado por dos razones: por el ingeniero José Antonio Fernández Ordóñez, que tenía casa aquí, y por mi abuela. Imagínate a la Pili! ¿Veranear en un molino en Burgos o en Menorca en un sitio maravilloso?". Más allá de un exótico destino de sol y playa, de sus calas y días soleados sin rastro del *txirimiri*, la isla era un bálsamo para Chillida. Su luz mediterránea aplacaba su rigidez. "Mi *aitona* era ese concepto de trabajador que se levantaba e iba al estudio, volvía a



El Mediterráneo causó una gran influencia en Eduardo Chillida. Según su nieto Mikel, si su abuelo (abuelo en euskera) pudiera ver la muestra de Hauser & Wirth en el antiguo hospital de la isla del Rey,

rehabilitado por Luis Laplace, "estaría encantado de tener esta exposición en un lugar que se ha trabajado sensiblemente. Aquí su obra puede ser lo que es, con esa mezcla de cuidado, tradición y vanguardia".



La luz, el viento y las enigmáticas taulas en forma de T eran para Chillida Menorca en toda su expresión. En la fotografía, Eduardo y Pilar Belzunce en la taula de Torre Lisa Vell, en Menorca (1995).

comer y luego pasaba un rato por Zabalaga. No fichaba, pero podría haberlo hecho, porque no se saltaba ni un minuto. Sin embargo, cuando veníamos a Menorca, seguía trabajando, pero el contexto le hacía ser más libre, se permitía más licencias. Aquí estaba más alegre". Quatre Vents, la residencia de verano de los Chillida, estaba en Alcaufar, un pequeño pueblo de pescadores al sureste de la isla.

Era una casa muy grande rodeada de naturaleza, con un taller al aire libre debajo de una higuera donde Eduardo experimentó con la arcilla chamota y el *marès* y fabricó *lurras* que llevaba a Francia a cocer. "En San Sebastián no tengo recuerdos de estar fuera de casa, aquí sí. Nos íbamos a comer o a las canteras, donde te sentías absolutamente diminuto ante su inmensidad", dice Mikel.

Eduardo era un amante de los talayots y las taulas, unas estructuras que, según él, "hicieron los primitivos habitantes para sostener el cielo". ¿Cómo inspiró todo esto a Chillida? "Fue más un *feeling*, algo que se ve en su trabajo en piedra de los años 90. Siendo un perfeccionista como era, respetaba las imperfecciones naturales que acarrea el *marès*. Ahí pueden verse sus rugosidades –asegura—. Para él, estos matices formaban parte de la historia de la obra. Estas bases

**"EN MENORCA SEGUÍA TRABAJANDO, PERO EL CONTEXTO LE HACÍA SER MÁS LIBRE. SE PERMITÍA MÁS LICENCIAS. AQUÍ ESTABA MÁS ALEGRE"** MIKEL CHILLIDA

sumaban un elemento que es muy importante. Las solía usar como peana para apoyar sus piezas en hierro. Esto no era un capricho, porque percibió muy pronto que le permitían aliviar el peso, volviendo ingrávidas y más livianas las esculturas". Ahí es donde entra el trabajo de interpretación de Laplace a la hora de presentarlas en la exposición. "Lo que me

entusiasmó fue crear un contexto nuevo, con una luz muy diferente a la del País Vasco. Cuando planteamos Chillida Leku pensamos en las bases de las *lurras*, pensamos en materiales del norte, como la madera, que era lo apropiado para allí; pero cuando vinimos aquí una cosa muy natural fue usar el *marès*, que tiene mucha textura y mucho carácter y que acompaña a la obra de Eduardo pero sin competir,

que encaja bien en la tierra", confiesa. Porque si algo era un dogma para Chillida era dejar hablar a los materiales. "Cada uno era importante. Odiaba eso de dominar un material. Al contrario, consideraba que tenías que adaptarte a sus propias posibilidades de expresión". Algo a lo que él mismo se abandonó en Menorca, una isla que fue capaz de *mediterraneanizar* a un artista tan profundamente vinculado al Cantábrico y sus tempestades, y hacerle bailar bajo su sol como si nadie le estuviera mirando.

HAUSERWIRTH.COM | LUISLAPLACE.COM

